

VII. EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ (1): LA PERSPECTIVA Y EL INICIO.

v. 30 *Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto.*

1. Introducción. Este versículo con cuyo texto se abre por fin el relato de la parábola, contiene varios mensajes de carácter pastoral que no deben ser pasados por alto. Ahí van en una primera y abreviada mención:

a. En primer lugar, hay que destacar al *hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó*. Desde la perspectiva de la parábola, representa a la humanidad de todos los tiempos.¹ Toda persona es *homo viator*, caminante, andariego de la propia vida, la cual va haciendo -o deshaciendo- en su camino, paso a paso.

b. Igual que en el caso ya mencionado de Jerusalén,² el término de este nuevo camino, **Jericó**, encierra una gran fuerza simbólica en cuanto alegoría de la **meta** anhelada como culmen de toda andadura humana.

c. En último lugar, pero no por ello menos importante, se menciona el **asalto** de los bandidos y sus **consecuencias** para el transeúnte anónimo. En la intención de Jesús y de Lucas el evangelista, este suceso no es el mero dintel o pretexto para entrar en los avatares del resto de la parábola y en su conclusión, sino también un dato que debe merecer el detenimiento, la atención y el discernimiento suficientes por parte del lector.

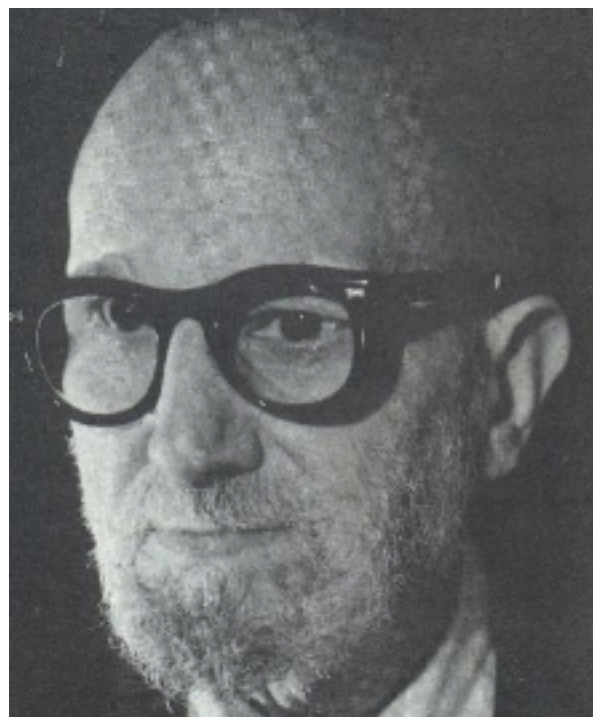
2. Oración inicial sobre el camino de la vida. León Felipe fue el autor de esta sencilla plegaria-poema que nos abre a la meditación de los tres puntos mencionados en el apartado anterior:

¹ Si en el guión II (ver II 3c, p 19) hablábamos de *La vida humana, camino a Jerusalén*, también se mencionaba ya la ruta de Jerusalén a Jericó como *camino de toda la humanidad*.

² Ver nota anterior.

*No conozco este camino ... Y ya no alumbra mi estrella
y se ha apagado mi amor.
Así, vacío y a oscuras, ¿Adónde voy?
Sin una luz en el cielo y roto mi corazón,
¿Cómo saber que es el Tuyo este camino, Señor?*

Pienso que toda persona, sea creyente o no, puede hacer suyo el contenido de esta plegaria; en el primer caso, como abierta y explícita oración; en el segundo, como acicate de reflexión provechosa. Pues en la experiencia de todas las personas obra la vivencia y conciencia de las luces y sombras, del gozo y el dolor que la propia vida -y las ajenas- va trayendo al compás de su andadura. Así lo irán experimentando los personajes de la parábola, cada uno a su modo propio. El camino



de todos hacia el *Jericó* de la esperanza vital incluye siempre tramos sombríos, desesperanzadores. Dante lo afirmaba en los dos primeros versos de su *Divina Comedia*:

*A la mitad del camino de nuestra vida me encontré en una selva oscura,
porque había perdido la buena senda.*³

3. *Homo viator*: el ser humano, caminante de la vida. Mucho se ha pensado y escrito a lo largo de la historia de la cultura acerca de este rasgo consustancial a la naturaleza humana, pues la inmovilidad total aparece sólo cuando el cuerpo se acaba convirtiendo en cadáver. De ahí que la expresión *homo viator* sea un *tópico literario*, o dicho breve, que se ha usado con profusión desde la literatura medieval (por ejemplo, por Gonzalo de Berceo y Dante) hasta la contemporá-

³ Ver *Obras completas de DANTE ALIGHIERI*, en BAC 1980, p. 21.

nea (Antonio Machado, León Felipe, ...). También hay que destacar su utilización en los campos filosófico y teológico por parte de Plotino, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino y, ya en el siglo XX, por Gabriel Marcel, Gustavo Bueno y un largo etcétera de pensadores.

a. Haríamos bien en meditar ***qué sacamos, espiritualmente hablando***, de este rasgo que cada día y en cada momento exhibimos de muy variadas maneras:

- andando por la calle, yendo al trabajo o volviendo de él, paseando solos o acompañados; haciendo marcha o carrera para *estar en forma*;
- usando los transportes públicos (metro, autobús, tren de cercanías) o nuestro propio vehículo;
- viajando a diversos lugares próximos o lejanos, y por diversos motivos (profesionales, vacacionales), en autobús, en tren, en avión, en barco ...

Todos estos movimientos y desplazamientos encierran no sólo un esfuerzo físico y un propósito inmediato; según la superficialidad o la hondura con que nos tomemos los acontecimientos de la vida cotidiana, aquellos nos servirán para madurar espiritualmente, para sentir cada vez más a nuestro lado al Dios que, en Jesucristo, se hace nuestro *acompañante*; o, por desgracia, serán oportunidades sobre las que nos deslizamos superficialmente, *pasando de largo* como el sacerdote y el levita, por no abrir la sensibilidad de nuestro espíritu y de nuestra fe a las posibilidades de maduración que albergan.

San Agustín vino a decir que la sana ***inquietud*** ha de ser el impulso espiritual constante de nuestro caminar por la vida, en esta breve y conocida invocación a Dios: *Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.*⁴

b. El *homo viator* que somos todos, camina él solo a veces, sin nadie más que **consigo mismo**, si es que es capaz de percatarse de esto último; pero otras muchas lo hace confiando sus desplazamientos a personas cuyo trabajo consiste en ofrecer y garantizar la eficacia, puntualidad y seguridad de nuestros tránsitos:

⁴ *Confesiones* I, 1..

son los **trabajadores y profesionales del transporte de personas** en sus diversas variantes.⁵ A un cristiano mínimamente habituado a la lectura de la Biblia estos *facilitadores del camino* bien le pueden recordar y evocar la figura de **Ra-fael**, el arcángel enviado por Dios para acompañar y proteger a Tobías en su viaje de Nínive a Ragués de Media, y a su vuelta a Nínive.⁶

c. Pero las formas y manifestaciones del carácter itinerante del ser humano no se agotan en los desplazamientos físicos, sino que ofrecen más allá de ellos un horizonte de **otros caminos** que hay que considerar asimismo con detenimiento. Estos son sobre todo, a mi modo de ver, los que cabe mencionar como principales:

- el camino **hacia el interior de uno mismo**, en busca de un conocimiento propio cada vez más detallado y profundo del primer e inevitable acompañante de nuestra vida,⁷ junto con Dios, lo percibamos o no; e inscrita en este camino, la búsqueda de nuestra vocación y de la meta de nuestra existencia, sea cual sea el modo en que la concibamos;
- el camino **hacia el otro y hacia los otros**: el prójimo o los prójimos, palpables por cercanos o ya presentes; o bien lejanos e impalpables aún pero que en el futuro nos *saldrán al paso*. De algún modo, todos somos como Diógenes de Sinope, el filósofo cínico del que otro Diógenes (Laercio) divulgó su figura *caminando por las calles de Atenas, con una linterna encendida diciendo que buscaba hombres*.
- el camino hacia la consecución de *la vida anhelada como eterna* el cual es, en los creyentes, **el camino hacia Dios**. En este ámbito, los místicos son quienes más claramente personifican la hondura y ultimidad del *homo viator*.⁸

Entre otros muchos que podrían traerse a colación, **tres ejemplos** me

⁵ Conductores de autobuses o de convoyes de metro, del taxi, maquinistas, revisores y azafatas de tren, pilotos y auxiliares de vuelo en los aviones, tripulaciones de los barcos; ...

⁶ Ver Tob 4-11.

⁷ Desde Sócrates y San Agustín la pregunta por la propia, verdadera y profunda identidad ha sido destacada como la cuestión fundamental en el desarrollo de la propia persona.

⁸ Ver IV, p. 32-44.

vienen espontáneamente a la memoria: el franciscano San Buenaventura, que escribió su *Itinerario de la mente hacia Dios (Itinerarium mentis in Deum)*; nuestra doctora de la Iglesia, Teresa de Jesús, con su obra *Moradas del castillo interior*;⁹ y San Juan de la Cruz que nos va marcando la ruta hacia la *Llama de Amor viva*, a través de la *Subida al Monte Carmelo* (con sus etapas de la *noche del sentido* y la *noche del espíritu*) y el *Cántico espiritual*.¹⁰ Bíblicamente hablando éste es el camino *hacia la casa del Padre*, hacia *los cielos nuevos y la nueva tierra*.

4. ... de Jerusalén a Jericó, la ciudad de las palmeras: Un apunte de exégesis espiritual sobre Jericó.¹¹ Cuando se llega a Jericó desde el desierto de Judá por el norte o por el oeste, y desde la hondonada del Mar Muerto por el sur, la vida vegetal estalla más que irrumpe a los ojos del viajero o caminante. Rodeada de campos cultivados y estanques de agua, en la orilla occidental del río Jordán, a 8 km del Mar Muerto y a 240 metros bajo el nivel del Mediterráneo, hace honor a su nombre bíblico de *la ciudad de las palmeras* (Dt 34, 3). Poéticamente fue también llamada *Ciudad de la Luna*, y *de los Perfumes*.¹² El manantial, llamado hoy *Ein-al-Sultan*- que ha convertido a Jericó en un oasis, lo relaciona la Biblia con el profeta Eliseo, que purificó el agua con sal a petición de los habitantes de la ciudad (Ver 2 Re 2, 19-22).

Pese a que la Biblia menciona a Enoc como la primera ciudad de mundo (Gen 4, 17), los vestigios más antiguos se encuentran en Jericó, cuyos cimientos, muy anteriores incluso a los de las grandes urbes mesopotámicas, datan del año 7000 a. C.

En el ámbito del pensamiento y la poética judías, Jericó es evocada como un **símbolo** de la búsqueda humana *de los oasis de la vida*, esos momentos transitorios y a menudo breves pero que pueden ser ya barruntados -tomando la ex-

⁹ Ver Santa Teresa de Jesús: *Obras completas*, en BAC 1982, p. 363-450.

¹⁰ Ver *Vida y obras completas de San Juan de la Cruz*, BAC 1955, p. 477-1246.

¹¹ La Biblia menciona a Enoc como la primera ciudad del mundo (ver Gen 4, 17), los vestigios arqueológicos más antiguos se encuentran en Jericó.

¹² La producción y la exportación de bálsamo eran muy importantes en el Jericó bíblico.

presión de la Liturgia de las Horas¹³ como *peldaños de eternidad*.

Jerico es, además el escenario en el que sitúan los evangelios **dos encuentros de Jesús**: con el ciego Bartimeo, y con el publicano Zaqueo. En su evangelio, Lucas coloca adosados los relatos de estos dos encuentros,¹⁴ y en ambos casos el evangelista señala que Jesús *se paró* adrede para encontrarse con el ciego y con Zaqueo, siendo así consecuente con el comportamiento del Samaritano, que él había enfatizado en la parábola surgida durante el otro trayecto, el de su *viaje a Jerusalén*.

Al llegar a Jericó, Jesús aprovechó estos dos encuentros para dar un paso más en la instrucción de su mensaje sobre la *nueva Ley del Amor*. Con su comportamiento instruyó en ella ya no sólo a sus discípulos, sino **a toda la gente** que le seguía. En el caso de Bartimeo, Jesús *mandó que se lo trajeran*, corrigiendo así la regañina de la gente al ciego *para que se callara* y dejara de reclamar a gritos la atención de Jesús.¹⁵ Lo que hizo con Zaqueo, en cambio, fue tomar la iniciativa de llamarlo por su nombre y manifestarle la intención de ser recibido en casa del *jefe de publicanos* de la ciudad.¹⁶

Desde esta perspectiva, **Jerico** aparece como el **escenario de la aproximación y el encuentro de Jesús** con dos exponentes de las personas *dejadas en la cuneta del camino de la vida* por motivos diferentes: uno a causa de una enfermedad invalidante, la ceguera, y el otro proveniente de la estigmatización social de los recaudadores de impuestos al servicio del poder romano.

5. Un hombre ... cayó en manos de unos bandidos que ... lo dejaron medio muerto. No quedaría completo el contenido de este guión sin una mirada reflexiva, atenta y suficientemente detenida sobre el asalto sufrido por el anónimo transeúnte de Jerusalén a Jericó. Por desgracia, es también un suceso cuya

¹³ Ver IV, p. 43.

¹⁴ Lc 18, 35-43 y 19, 1-10. En contraste con el primero de los relatos, Mateo habla de dos ciegos curados por Jesús en Jericó (20, 29-34). Y por lo que se refiere a Zaqueo, es un personaje que sólo Lucas lo trae a colación.

¹⁵ Lc 18, 38-40.

¹⁶ Lc 19, 5.

índole afecta a la humanidad de todos los tiempos, y nos habla de la agresividad humana, de su tozuda persistencia en todas las épocas hasta hoy, de la gran variedad de sus crueles procedimientos, de la realidad lacerante de los verdugos y las víctimas, del dolor indebida e innecesariamente infligido y padecido.

5.1. Meditación para este apartado: Se trata de la elegía o lamentación pronunciada por Isaías en primera persona, y en la que describe la desolación de las ciudades y campos de la tierra de Israel en su tiempo. Antes de proceder a su lectura es oportuno recordar a este respecto la observación de San Pablo sobre el carácter profético y ejemplarizante de los pasajes de la Sagrada Escritura: *Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra* (Rom 15, 4). El panorama descrito por Isaías hoy podemos reconocerlo en no pocos lugares cuya dramática situación nos presentan en imágenes de primer plano los medios de comunicación social.

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén,¹⁷ en tiempos de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá:

*Oíd, cielos, escucha tierra, que habla el Señor: ... La cabeza está herida, el corazón extenuado, de la planta del pie a la cabeza no queda parte ile-
sa: heridas y contusiones, llagas abiertas, no limpiadas ni vendadas ni ali-
viadas con aceite.¹⁸*

*Vuestro país está devastado, vuestras ciudades incendiadas, vuestros
campos los devoran extranjeros, ante vuestros ojos ..*

*Sión ha quedado como cabaña de viñedo, como choza de melonar, como
ciudad sitiada.*

*Si el Señor del universo no nos hubiera dejado un resto, seríamos como
Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra (Is 1, 1s.5-9).*

La gran cantidad registrada de sucesos violentos y luctuosos cuya noticia nos

¹⁷ Recordar las observaciones acerca de Jerusalén como símbolo ambivalente, cargado de drama-
matismo, de la humanidad de todos los tiempos, en II, p. 15-17.

¹⁸ Hay un sinfín de pasajes como éste a lo largo del AT, en los que las heridas y enfermedades
individuales son usadas como una metáfora alusiva a la situación de los pueblos. Además,
los versículos 5b y 6 recuerdan la descripción que la parábola del Buen Samaritano hace del
hombre asaltado, herido y dejado junto al camino, así como los remedios que le aplicó el Sa-
maritano.

llega puntualmente día a día, las imágenes de maltratos, la agresividad de la violencia doméstica o terrorista, el rostro en primerísimo plano de los verdugos y de las víctimas, las guerras o graves disturbios que surgen sin cesar en distintos escenarios de nuestro mundo, y tantos otros ejemplos que podrían traerse a colación, hablan con sobrada y detestable elocuencia de hasta qué punto **el caínismo humano** continúa siendo una pandemia en un mundo que presume de civilizado.

5.2. Desde el camino de mi vida. Una de los recuerdos de lecturas que hice en mis años jóvenes, siendo seminarista en Madrid, a comienzos de los años sesenta del pasado siglo, es el texto de la *nota previa* que el gran teólogo Hans Urs von Balthasar escribió en su libro *El problema de Dios en el hombre actual*; nota que reproduzco a continuación, como complemento y contrapunto a la lectura de Isaías en la página anterior. Siempre me ha impresionado el tono de dolorida confesión de *brazos caídos* que el teólogo suizo -al abrigo que le proporcionaba la cómoda e interesada neutralidad de su país- muestra al evocar la barbarie de los campos de exterminio nazis, antes y durante la segunda guerra mundial. He aquí el texto:

*Si no me lo hubiera impedido la vergüenza, habría querido dedicar estas páginas a los mártires de la unidad, al glorioso ejército de los humillados de nuestra temible época; a los muertos en cámaras de gas, a los viviseccionados, a los congelados en invierno en vagones de ganado cerrado, a los pisoteados en la cara por las botas del partido: a los olvidados a sabiendas, que en vano lo dieron todo. ¡Oh cabeza llena de sangre y espinas!*¹⁹

6. Preguntas para la reflexión individual o en grupo. a. Vuelve a leer despacio la oración de León Felipe y trata de hallar algún eco de ella en tu vida.

b. Explora tus pasos de caminante por la vida al compás de lo dicho en el apartado **3**.

¹⁹ Ed. Guadarrama, Madrid 1960, p. 37.

c. ¿Eres una persona agresiva, no violenta, tolerante, conciliadora? ¿Qué piensas de la violencia en nuestro mundo y sus causas? ¿Crees que tiene algún remedio? ¿Cuál?

7. Oración final. Sean cuales sean tus respuestas, esta oración atribuida a Francisco de Asís te será siempre de provecho espiritual.

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.

Que donde hay odio, yo ponga el amor.

Que donde hay ofensa, yo ponga el perdón.

Que donde hay discordia, yo ponga la unión.

Que donde hay error, yo ponga la verdad.

Que donde hay duda, yo ponga la Fe.

Que donde desesperación, yo ponga la esperanza.

Que donde hay tinieblas, yo ponga la luz.

Que donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

*Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.*

*Porque dándose es como se recibe,
olvidándose de sí mismo es como uno se encuentra a sí mismo,
perdonando es como se es perdonado,
muriendo es como se resucita a la vida eterna. Amén.*

